



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen C Nº 208-B
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**

QUITO DE 1909.
FUNDACIÓN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA
-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Ingrid Diaz Patiño¹

Previo a empezar con mi disertación, quiero expresar mi agradecimiento a todos los Miembros de Número que forman parte de la Junta General de nuestra institución, que me designaron Académica Correspondiente el 22 de julio pasado; en especial al Dr. Franklin Barriga López, nuestro digno Director, por haber tomado la iniciativa al reconocer mi trabajo ininterrumpido por doce años en la labor histórica de esta respetable entidad. Este nombramiento me honra aún más viniendo del discernimiento de personalidades como las que conforman la Directiva de la Academia. Mi agradecimiento imperecedero a Dios, y también a mis hermanas y mí a madre que es mi compañera y gran maestra de vida.

De igual manera, quiero destacar la presencia de mis compañeros de trabajo que me han relevado tras bastidores el día de hoy.

Estimada audiencia, he escogido para mi discurso de incorporación un tema con el cual me siento identificada al estar ligada a la Academia Nacional de Historia del Ecuador, por más de una década. Me centraré en el Quito del año de 1909 en que el eminente historiador, de sesenta y cinco años, Arzobispo Federico González Suárez, junto a una élite de jóvenes intelectuales interesados en la historia del país, escogiendo el 24 de julio de ese año, fundaron la

¹ Quito, 1990. Académica Correspondiente y Secretaria- Coordinadora de la Academia Nacional de Historia, del Congreso Americano de la Libertad que congrega a las Academias Nacionales de Historia de nuestro continente, al igual que de las siguientes producciones bibliográficas de la misma institución: *Historia y antología de la literatura ecuatoriana*, en 17 tomos; “Biblioteca de la Independencia”, en 10 tomos; y *Diccionario de la Historia Nacional* editado en conmemoración al Bicentenario de la Batalla de Pichincha. Ha recibido diplomas honoríficos de la Dirección ANH por su relevante desempeño en sus funciones. Tecnóloga Práctica en Bibliotecología y Archivología; cursó la carrera de Psicología Industrial.

Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, con inmenso patriotismo, comprometiéndose a desentrañar los recónditos pasajes de nuestra historia, mediante la investigación científica orientada a llenar los incontables vacíos históricos que hasta ese momento adolecía la Patria.

La ciudad de Quito, al ser la capital de nuestro país, ha sido el principal escenario de acontecimientos históricos que marcaron la vida social, política, religiosa, económica, cultural y militar del Ecuador. Específicamente en ese año, 1909 la ciudad se preparaba para las celebraciones del centenario del 10 de agosto de 1809, acontecimiento de alto patriotismo por lo cual se le atribuyó el nombre de *Quito, Luz de América*. El gobierno nacional, el cabildo y la Iglesia fueron los grandes iniciadores de la mayoría de eventos a realizarse.

Para el año 1909, la ciudad de Quito y la vida de los quiteños ya dependía de las mercaderías que traía el ferrocarril desde la Costa, especialmente desde la provincia del Guayas. El comercio se dinamizó y, el barrio de Chimbacalle donde estaba la estación ferroviaria, tuvo grandes cambios con pequeños restaurantes, hospedajes y bodegas, además del tráfico de mulares y carrozas para los pasajeros que se movilizaban, por la calle del Mesón (hoy calle Maldonado), hacia el centro de la ciudad, causando una reactivación económica en todos los niveles. *“En este amplio sentido se ha llamado y debe llamarse justamente ‘redentora’ la obra del Ferrocarril del Sur”*.²

El ferrocarril se convirtió en uno de los principales medios de comunicación interregional del Ecuador, el 11 de noviembre de 1909 se publicó el registro oficial del Congreso Nacional en el que se disponía que: *“(...) el papel periódico tenga flete preferencial, que los vendedores de periódicos pudiesen viajar gratis y que cada diario accediera al uso gratuito del telégrafo de la Empresa de Ferrocarriles hasta por un número determinado de palabras”*.³ Esta normativa no solo benefició a los medios de comunicación, sino también a la publicación e intercambio, a mayor escala, de libros y publicaciones entre ambas regiones

² El ferrocarril en Quito. *El Comercio* 25 de junio de 1908.

³ Fabián Corral, *Testigo del Siglo: el Ecuador visto a través de diario El Comercio, 1906-2006*, *El Comercio*, 2006, p.47

del país; es decir, que se dio un mayor dinamismo en la difusión literaria de la época. Con el apareamiento de esta disposición del Congreso, en este mismo año salió a la luz el primer número del Diario vespertino *La Prensa*. Le tocó, a este diario, librar feroz combate por el imperio de las libertades de prensa en el transcurso de la segunda presidencia de Alfaro. Las luchas de este diario se han convertido en un capítulo importante e inolvidable en la historia del periodismo ecuatoriano.

Los adelantos en el mejoramiento y renovación urbanística de Quito, en el gobierno del presidente Eloy Alfaro fueron notorios y entre ellos, el más significativo, se destaca el levantamiento y construcción del Palacio de la Exposición Nacional (hoy Ministerio de Defensa) que se realizaría con motivo de la celebración del centenario del 10 de Agosto de 1809. Alfaro, tomó muy en serio esta conmemoración y decidió hacer una exposición que estuviera a la altura de tal acontecimiento. Esta gran Exposición Nacional se dio bajo el concepto de promocionar al país al mundo en el ámbito de la industria, bellas artes, literatura, instrucción pública, y dar a conocer la flora, fauna, mineralogía, botánica, arqueología y objetos históricos de nuestro país. Entre los países que se sumaron a esta iniciativa estuvieron: Estados Unidos, Francia, Bélgica, Japón, España, Italia, Colombia, Chile y Perú, quienes participaron con pabellones que atrajeron a los habitantes extranjeros de nuestra urbe.

La Exposición Nacional en Ecuador, tuvo la inspiración de la Exposición Universal realizada en París a inicios de 1900 de lo cual se publicó un folleto de 30 páginas con fotografías de Quito, Guayaquil, Cuenca, Ambato y Vinces que lo titularon en francés "*República del Ecuador. Monumentos y paisajes*" constituyendo la primera publicación francesa específicamente fotográfica sobre nuestro país.⁴

Las obras conmemorativas del centenario del 10 de agosto de 1809, se iniciaron tres años antes con la inauguración de la Monumento a los héroes del primer grito de la Independencia, en la Plaza Mayor, en 1909 esta obra terminaría con el cerramiento y le-

⁴ Irving Zapater, "Los primeros libros de fotografía en Ecuador", *Revista Nacional de Cultura del Ecuador*, Quito, 2008.

vantamiento de los seis portones de hierro forjado con sus columnas de piedra tallada.⁵ En este mismo año, empezó la remodelación de la vieja casa Municipal de la Plaza Grande, encargado al artista y arquitecto portugués Raúl María Pereira, profesor de la Escuela de Bellas Artes.⁶

En cuanto a temas limítrofes, en 1909, el Congreso se ocupó, principalmente, en inhibir el eventual fallo del rey español a favor de la tesis peruana sobre los límites con Ecuador, conforme al Protocolo Pedemonte Mosquera de 1829, para ello, el Congreso ecuatoriano envió al diplomático Honorato Vázquez a las discusiones del caso. Lamentablemente el problema quedó sin solución hasta la invasión peruana de 1941.⁷

En el mundo de las letras, se destacó el caballero Gonzalo Zaldumbide, quien irrumpió con fuerza en el escenario literario de nuestro país, realizando dos trabajos en París; el primero un elogio desconocido de Henry Barbusse y el segundo, una crítica a la obra de Gabriel d'Annunzio, escritor italiano famoso. Estos ensayos merecieron noticias en el Diario principal de Quito. Años más tarde Zaldumbide se convirtió en un diplomático destacado y el autor de la obra que ha merecido reseñas de grandes escritores del país y del mundo, titulada *Égloga trágica*.⁸

Quito, en 1909, con un gobierno liberal, como el de Eloy Alfaro, que traía a cuestas revoluciones militares de gran impacto social y político, vio nacer de las manos de un religioso, monseñor Federico González Suarez, una entidad histórica como la nuestra, con un sentido netamente pluralista, apolítica y no religiosa. En una época con fundamentalismos religiosos y políticos muy marcados; Quito, fue testigo de la creación de una institución patriótica, que se convertiría en ente rector de la historia, y generadora de grandes iniciativas nacionales. Un 1909 en el que la construcción de la nación, en todo ámbito, se convirtió en el principal objetivo de las instituciones del

5 Ximena Carcelén Cornejo, Florencia Compte Guerrero, Inés del Pino Martínez, "Ecuador en el Centenario de la Independencia", *Apuntes*, vol. 19, núm. 2, pp.236-255. Ver en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/9031/7337> (15-12-2022)

6 *Ibíd.*, p.242

7 Dueños de nuestros destinos, *El Comercio*, 26 de noviembre de 1910.

8 Gonzalo Zaldumbide, *Égloga trágica*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1958

Estado, pese a las grandes divergencias que existía entre los miembros del gobierno de Alfaro y el clero.

La naciente *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, en su sesión de 24 de julio de 1909, nombró a González Suárez como su Director Fundador Vitalicio, en reconocimiento a la gran iniciativa de crear una institución que se centre en engrandecer al país con la investigación histórica por sobre todo dogmatismo y pensamiento político. Esta sociedad en su inicio estuvo integrada por personas de alta valía intelectual como lo fueron: Alfredo Flores y Caamaño, Jacinto Jijón y Caamaño, Cristóbal Gangotena, Luis Felipe Borja (hijo), Carlos Manuel Larrea, Aníbal Viteri Lafronte, José Gabriel Navarro y Juan León Mera Iturralde.

El historiador César Alarcón Costta refiriéndose al ilustre sacerdote, lo describe en estos términos:

Su visión integral de la historia le llevó a abordar los ámbitos: espiritual, religioso, arqueológico, patriótico y cultural con profundidad y mística. En todos esos campos soportó estoica y valerosamente el embate de las bajas pasiones y la incompreensión que le apostrofaron adjetivaciones postizas. Sin embargo, forjado desde niño en la rigurosa escuela de las carencias y las penurias, poseía un temple acerado para no resquebrajarse ante las inclemencias de los tiempos y peor ante los antojadizos y parcializados comentarios. Comprendía la paradoja de la condición humana y la sobrellevaba con la fortaleza y la templanza nacidas de sus vigorosos principios, valores y virtudes.⁹

Nada alejado de la realidad, son las aseveraciones del Dr. Alarcón, pues en varias cartas dirigidas a González Suárez y publicadas en varios escritos del año 1909, le calificaron como: “poseedor de asombrosos dotes intelectuales”,¹⁰ “con virtudes sólidas”,¹¹ “poseedor de entereza de carácter”,¹² “sereno e imperturbable”¹³ “con sabiduría, pruden-

9 César Alarcón Costta, *Capítulos de la Historia Nacional*, Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, Quito, 2015, p. 267.

10 Boletín Eclesiástico. Número dedicado a honrar la memoria del Ilmo y Rvdmo. Sr. Dr. Dn Federico González Suárez Arzobispo de Quito. No. 18, Año XVI, Octubre 1909. Quito, s.n. 1917, p. 710.

11 *Ibíd.*

12 *Ibíd.*

13 *Ibíd.*, p. 711.

cia y fortaleza”,¹⁴ “de vida privada modestísima, laboriosa y austera”,¹⁵ “el Obispo de la paz”¹⁶, “ciudadano modelo”,¹⁷ y no podía ser de otra manera la visión de los ecuatorianos de esta época, pues en varias ocasiones prefirió dar a la luz hechos históricos que plegarse a la religión como algunos religiosos lo harían. Resulta interesante conocer parte de la carta que dirigió al Vicario de Ibarra al dejar esa ciudad, en donde expresó: “...y nosotros los eclesiásticos no debemos sacrificar la Patria, para salvar la religión; el patriotismo es virtud cristiana y por lo mismo muy propia de sacerdotes”.¹⁸

Por estas evidentes cualidades, en este mismo año se organizó, a nivel nacional, un homenaje a la personalidad y obra del Director Fundador de nuestra Academia; por lo que, Luis Felipe Borja (hijo) propuso, entre otras iniciativas, la elaboración de una placa en honor al arzobispo de Quito, que se colocaría en la casa en donde nació (hoy calle Flores y Sucre).¹⁹ Esta iniciativa, aunque prohibida por el mismo González Suárez a su clero –propio de su modestia y humildad–, tuvo adhesión y respaldo de algunas instituciones del país y de cientos de ciudadanos, intelectuales y prominentes quiteños de la época; entre ellos un joven José María Velasco Ibarra de 16 años, quien desde esa edad ya mostraba su interés en el mundo de la cultura, y años más tarde se convertiría en el único presidente de la República Miembro de nuestra Academia.²⁰

La Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos, en sus primeras reuniones, principalmente se socializaban ideas preconcebidas del director quien presidía las sesiones, en las que se trataba de diferentes tópicos históricos. Estas sesiones se llevaban a cabo en el Palacio Arzobispal, aunque con pocos miembros al prin-

14 *Ibíd.*

15 *Ibíd.*

16 *Ibíd.*, p. 714.

17 *Ibíd.*

18 Federico González Suárez, *Carta Del Ilmo. Y Rmo. Sr. Dr. D. Federico González Suarez*, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1900, p. 35.

19 Fernando Jurado Noboa, *Los Veintemilla: en la sierra centro norte del Ecuador y en Lima*, Amigos de la Genealogía, Quito, 2003, p. 105.

20 Boletín Eclesiástico. Número dedicado a honrar la memoria del Ilmo y Rvdmo. Sr. Dr. Dn Federico González Suárez Arzobispo de Quito. No. 18, Año XVI, Octubre 1909. Quito, s.n. 1917, pp. 788-789.

cipio, las reuniones eran solemnes y prevalecían los temas que atañían al país en temas históricos.²¹

A continuación, he resumido los temas tratados en algunas las reuniones que se llevaron a cabo después al 24 de julio de 1909 con presencia de los ilustres personajes ya citados, que, por su importancia histórica merecen nuestra especial atención. Es importante destacar que, gracias a las acciones tomadas por estos caballeros, se han podido conservar hasta hoy documentos, archivos, piezas arqueológicas y muchos más conocimientos sobre la historia del país.

Como resultado de la sesión del 8 de agosto, la Sociedad acuerda dejar constancia de la admiración y gratitud a los próceres de 1809, aceptando la invitación del Arzobispo para una ceremonia religiosa con la cual la Iglesia Ecuatoriana iba a conmemorar el Centenario del Primer grito de la Independencia.²²

Para finales de este mes, específicamente el 29 de agosto, la Sociedad trata el asunto de la elección de miembros Honorarios y Correspondientes que por recomendación del Director, se acuerdo no emitir estos nombramientos hasta que la Sociedad haya llegado a tener más prestigio. Además se expide la solicitud al Poder Ejecutivo de la aprobación de los Estatutos que ratificarían la naturaleza de la institución. En esta misma sesión se plantea la conservación de los monumentos y objetos de arte antiguos de la ciudad y se trató de la ley prohibitiva de la exportación de objetos arqueológicos que los directivos acuerdan gestionar en el Senado, para que dicha ley sea aprobada.

En octubre de 1909 la sesión tiene una connotación importante, los miembros establecen un Proyecto de ley para el establecimiento de un gran Archivo Nacional, y como primera decisión sobre la base de esa iniciativa, se encarga a los historiadores Cristóbal Gangotena y Jacinto Jijón, como comisionados, a reunir documentos relacionados a los sucesos del 2 de agosto de 1810.²³

21 Edwing Guerrero Blum, *Sociedades ecuatorianas de escritores y artistas*, P.H. Ediciones, Quito, 2001, p.47

22 Libro de Actas de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos que reposan en la Academia Nacional de Historia. Quito, 1909.

23 Libro de Actas de la Sociedad de Estudios Históricos Americanos que reposan en la Academia Nacional de Historia. Quito, 1909.

Así mismo, el dinamismo de Gabriel Navarro se hizo notorio, pues emprendió el minucioso trabajo de catalogar los objetos de arte como pinturas y esculturas que reposaban en los templos y conventos de la ciudad, relacionados especialmente a las obras que fueron encargadas por la Nación al artista don Antonio Salas.

Aníbal Viteri Lafronte, fue el comisionado para que haga un estudio de la personalidad y obra del ilustre orador y hombre de letras de la Colonia como lo fue don José Mejía Lequerica. Además, se solicita a los miembros reunir cuantos datos se puedan sobre el padre Juan Velasco, del cual Federico González Suárez tenía particular interés.

Uno de los datos históricos interesantes y casi desconocido, es el que en la sesión de 31 de octubre de este mismo año de 1909 Jacinto Jijón y Caamaño, subdirector, da a conocer a la Sociedad el descubrimiento, en el archivo de la Corte Suprema, un curioso expediente en el que se señala la probanza de nobleza de Eugenio Espejo, que había sido tramitada ante los tribunales de Pamplona. *“En dicho expediente está la carta ejecutoria obtenida de Felipe III y otros documentos con que prueba Espejo su nobleza por la línea materna”*.²⁴

Lo dicho anteriormente contrasta con lo que bien expresa el historiador Oscar Efrén Reyes al desconocer de este documento:

Eugenio de Santa Cruz y Espejo, ilustre hombre de ciencia, escritor y político de la antigua presidencia de Quito. A Pesar de su extraordinaria pobreza y humilde origen, pudo darse una cultura superior; y, en conocimientos científicos, ideas políticas y fuerza intelectual estaba a la altura que cualquiera de los más prominentes intelectuales europeos de su tiempo.²⁵

A la muerte del ilustre director vitalicio, Mons. Federico González Suárez, en 1917, la Dirección quedó a cargo de Jacinto Jijón y Caamaño, quien se dedicaría a seguir la línea histórica del González Suárez, y además, en 1920, en el gobierno de José Luis Tamayo, promovería que el Congreso Nacional designe a la Sociedad como Academia Nacional de Historia del Ecuador.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Oscar Efrén Reyes, *Breve historia del Ecuador*, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1949, p.323

Nuestra Academia ha visto el paso de varios gobernantes y en muchas de las administraciones ha sido la ideadora de iniciativas para la conmemoración de efemérides nacionales. Sería largo redactar en estas líneas las ejecutorias de nuestra institución en sus 113 años de vida, dado que somos una de las pocas instituciones, con naturaleza como la nuestra, que aún persisten en la actualidad, en la que la lectura, la investigación y la escritura han pasado a segundo plano; y aun más cuando la supresión de la enseñanza de la historia y cívica, ya son parte de una demanda común de historiadores y educadores del Ecuador y la región.

Existen dos obras fundamentales para el conocimiento de nuestra entidad y su fundador, que me han servido de fuentes principales para este discurso: “*Historia de la Academia Nacional de Historia*”,²⁶ en 572 páginas y “*González Suárez: La Patria y la Academia*”,²⁷ en 440 páginas, ambos libros escritos por el Dr. Franklin Barriga López.

El pasado mes de julio, cuando se me fue notificada la decisión de la junta general de la academia, de nombrarme miembro correspondiente; estuve consciente de que el camino y huellas que me preceden son grandes, la han transitado mujeres y hombres que han elevado el nombre de la institución al nivel en el que se encuentra en este momento en el quehacer histórico nacional. Mi empeño es honrar esta designación que ha llegado a mí como una serendipia. Honrarla, ahora no solo con la labor que desde la administración he venido realizando colaborando estrechamente con los tres últimos Directores que han estado frente a nuestra institución, en particular con el Dr. Franklin Barriga López quien, en estos cuatro años como director, con sus amplios y sólidos conocimientos de historia de nuestro país, no solo ha dirigido nuestra Academia sino que con su calidad humana ha sabido liderar un equipo de trabajo, al cual me honro pertenecer, que ha hecho que el nombre de la Academia Nacional de Historia se encuentre en sitial tan elevado en el escenario

26 Franklin Barriga López, *Historia de la Academia Nacional de Historia*, Editorial El Conejo, Quito, 2009.

27 Franklin Barriga López, *González Suárez: La Patria y la Academia*, Academia Nacional de Historia, Quito, 2017

nacional e internacional. Estoy segura que Federico González Suárez se sentiría satisfecho.

Muchas gracias

Bibliografía

- ALARCÓN COSTTA, César, *Capítulos de la Historia Nacional*, Fundación Ecuatoriana de Desarrollo, Quito, 2015.
- BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *González Suárez: La Patria y la Academia*, Academia Nacional de Historia, Quito, 2017.
- CARCELÉN CORNEJO, Ximena; COMPTE GUERRERO, Florencio; PINO MARTÍNEZ, Inés del, "Ecuador en el Centenario de la Independencia", *Apuntes*, vol. 19, núm. 2, pp.236-255. Ver en: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/9031/7337> (15-12-2022)
- CORRAL, Fabián, *Testigo del Siglo: el Ecuador visto a través de diario El Comercio, 1906-2006*, El Comercio, 2006.
- EFRÉN REYES, Oscar, *Breve historia del Ecuador*, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1949.
- GUERRERO BLUM, Edwing, *Sociedades ecuatorianas de escritores y artistas*, P.H. Ediciones, Quito, 2001.
- GONZÁLES SUAREZ, Federico, *Carta Del Ilmo. Y Rmo. Sr. Dr. D. Federico González Suarez*, Tip. de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1900.
- JURADO NOBOA, Fernando, *Los Veintemilla: en la sierra centro norte del Ecuador y en Lima*, Amigos de la Genealogía, Quito, 2003.
- ZALDUMBIDE, Gonzalo, *Égloga trágica*, Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1958.
- ZAPATER, Irving, "Los primeros libros de fotografía en Ecuador", *Revista Nacional de Cultura del Ecuador*, Quito, 2008.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Diaz Patiño, Ingrid, "Quito de 1909. Fundación de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.352-361